

# EL DEFENSOR DE GRANADA

AÑO XXXVI

**TARIFA DE SUSCRIPCIONES.**—En Granada, un mes, seis reales.—En el resto de la Península, tres meses, cinco pesetas.—En el extranjero, seis meses, 18 francos.—(La de fuera, pago adelantado).

**TARIFA DE ANUNCIOS.**—Oficinas y de espectáculos, por cada centímetro de altura, al ancho de una columna: En 1.ª plana, 15 ptas.; en 2.ª, 10; en 3.ª, 7,50; en 4.ª, 5.—Los demás anuncios, cada centímetro id.: En 1.ª plana, 5; en 2.ª, 3,50; en 3.ª, 2; en 4.ª, 1,50.

**PERIÓDICO INDEPENDIENTE**  
Diario de esta Provincia  
Fundador y Director, Luis Seco de Lucena

**TARIFA DE BOTULAS DE SUSCRIPCIONES.**—Esquina al ancho de una columna: en 1.ª, 50 ptas.; en 2.ª, 25; en 3.ª, 15; en 4.ª, 10.—Al ancho de tres en 1.ª, 250; en 2.ª, 125; en 3.ª, 75; en 4.ª, 50.—Al ancho de cuatro en 1.ª, 500; en 2.ª, 250; en 3.ª, 150; en 4.ª, 100.—Al ancho de cinco en 1.ª, 1.000; en 2.ª, 500; en 3.ª, 350; en 4.ª, 250.—Al id. de seis y siete se publicarán, o no, a juicio de la Dirección.

**TARIFA DE CIRCULACIONES.**—De dos a cinco pesetas línea, a juicio del Director.

16.844

OFICINAS Reyes Católicos, 8, principal Martes 17 de Noviembre 1914 TALLERES: Pazo Seco de Lucena, 11

## Para las señoras

Modista parisiense de sombreros. En vista del éxito grande que han obtenido sus modelos y de la constante demanda de su numerosa clientela, ha encargado a París y llegará en breve nuevos modelos para señoras y niños.

## El lujo y los pobres

### Solución justa

Estos últimos días se habló en la Prensa y también en algunas sesiones del Ayuntamiento, de la falta de recursos con que la Asociación de Caridad cuenta para cumplir en la medida necesaria el noble y humanitario fin que persigue.

Por centésima vez vamos a ocuparnos del asunto, empezando por manifestar que la vida precaria que a la Asociación lleva no obedece a otra cosa que al egoísmo absurdo de las clases ricas de Granada.

Algunos han dicho, que tal como funcionaba y aún funciona el Consejo de Administración del referido centro, no podía inspirar gran confianza a las personas pudientes y caritativas, creyendo ver en esto el retraimiento de esas personas a obra tan meritoria. No pensamos así.

Maravillosamente funcionan las Conferencias de San Vicente de Paul y, sin embargo, se desmenuan de una manera mezquina, de una manera que habla bien poco a favor de la caridad de los poderosos.

Gran confianza nos inspiran a todos las *Hermanitas de los Pobres* y se ven y se desean para ir sobre llevando la hermosa carga que sobre sus hombros echan.

Y como estos ejemplos pudieran citar otros varios, de fundaciones caritativas, que de público se dice que son honradas y sabiamente administradas, y que a pesar de ello, no encuentran los medios necesarios para concluir con la vida requieta y miserable que llevan.

De modo, que no es falta de confianza en nadie lo que resta socorras a la bendita institución establecida en la casa de Los Pisas; es falta de generosidad, es falta de cristianismo, es falta de amor al prójimo, es falta de conciencia, es falta, para decirlo de una vez, del sentimiento que más ennoblece las almas: el de la caridad.

El Consejo de Administración no está bien constituido, desde luego, y hay que pensar en reorganizarlo, pero el paso que vamos, se reorganice o no, los frutos serán los mismos, porque los ricos no parecen dispuestos a sostener, con el decoro debido, esa obra que, tan grandes beneficios puede acarrear a la Granada pobre, a la Granada miserable, a la Granada hambrienta.

Por la persuasión, ya estamos viendo que nada se consigue. Ni las excitaciones frecuentísimas de los periódicos, ni los trabajos que nuestro Prelado hiciera, este año, ni los gritos mismos del hambre, inclinaron a los poderosos a ir mejorando la vida insostenible de la Asociación de Caridad.

Por la amenaza, tampoco se logrará. Los corazones endurecidos no ven nunca el peligro y aunque se les señale, ni lo temen, ni les asusta.

Esos sistemas están, pues, desacreditados y hay que pensar, por tanto, a fin de que la Asociación de Caridad no muera, en otros que sean más prácticos y que se cimenten en un criterio de sana y verdadera justicia.

A nosotros se nos ha ocurrido uno que creemos reúne estas condiciones y que hoy es de gran oportunidad, toda vez que puede seguirse en los presupuestos municipales, que pronto se someterán a la aprobación del Ayuntamiento.

El sistema es así: Gravar los automóviles de lujo, variando la tarifa que el impuesto señala, por esta otra: Cada automóvil pagará 500 pesetas sobre las que hoy paga (unas 100 próximamente) y el importe de lo que se recude por este concepto se destinará al sostenimiento exclusivo de la Asociación de Caridad.

que lo dificulten? Si? Pues entonces no hemos dicho nada.

Pero si esto no fuera imposible, si la ley a ello no se opone, el Ayuntamiento debería acceder sin empacho alguno a nuestra propuesta.

En Granada quizás llegue a 150 el número de automóviles y esto representa un ingreso de 15.000 duros, que llevarían a la Asociación de Caridad la vida espléndida a que tiene derecho, quitando a la vez al Ayuntamiento la carga de 24.000 pesetas con que ahora contribuye a los gastos de la Asociación.

De otra parte, ¿Hay nada más justo que ese impuesto? Se funda en el lujo, en la ostentación, por qué no pagar ese lujo y esa ostentación, máxime cuando lo que paguen va derecho a una obra benéfica de grandísima importancia?

Y sobre todo, ¿Quiénes son los que deben socorrer las necesidades del pobre? ¿No son los ricos? Pues bueno es que ya que ellos tienen una vida de boato, contribuyan de un modo tan pequeño a que el prójimo no muera de hambre en las calles.

Y bueno es que ya que voluntariamente no ayudan a la Asociación de Caridad; sea el Ayuntamiento quien de esta manera indirecta les obligue a hacerlo.

La solución no puede ser más justa.

## El Renacimiento de Granada

Hoy honramos las columnas de EL DEFENSOR DE GRANADA, publicando íntegra la admirable conferencia que nuestro ilustre paisano Melchor Almagro San Martín, dió, en la pasada noche en los salones del Centro Artístico, sobre el tema interesantísimo: **Renacimiento cultural de Granada.**

Señoras y señores: Es moda de hoy la conferencia género literario que en la evolución de las letras, y en comparación con el discurso de antaño, representa una modalidad semejante a la que encarna, dentro de la idea monárquica, por ejemplo, un buen rey parlamentario, junto al monarca vestido de armijo, ceñido de corona y provisto de ceiro, que admiramos en la historia y en las barajas.

La vieja Retórica, que gustaba de proporcionar a la oratoria sus metáforas más retumbantes y sus más almidonadas frases, ha sido repudiada por los modernos.

Aquellos paralelos que tanto entusiasmaron a nuestros abuelos, entre la luz y la sombra, el bien y el mal, la virtud y el vicio; aquellas gilepadas históricas en que no podían faltar ni los romanos decadentes, ni los bárbaros regeneradores, ni Don Pelayo, ni la Cruz y la Media-Luna, aquellas frases hechas que tan oportunamente salvaban el compromiso de un orador apurado (la antorcha de la fe, las timbales de la ignorancia, el mal del siglo, la fuerza incontrastable de la opinión), se ennoblecen en los viejos diarios de sesiones o en las actas de antiguos juegos florales.

Al hombre que se dirige a un auditorio, no le es permitido ya el uso de esos tranquilos. En los últimos tiempos de un eminente hombre público, cuya estatura hemos estado a punto de ver surgir en nuestra ciudad, antes que la de Alonso Cano o la del eximio Suárez, el público se sonreía cuando el viejo orador le emprendía, en voz temblorosa y atemorada, con la metáfora de la ola; una ola maestreada, que a su conjuro aparecía y pizqueaba en todos los discursos del ilustre estadista y que tan pronto representaba a la democracia como al tiempo o a los aranceles de aduana a la vida internacional. Un célebre alcalde de Madrid, buen Sancho del orador citado, que mucho admiraba a su señor, acabó por aconsejarle humildemente la retirada de la ola.

Y lo que a aquel eminente estadista no se le toleró, no se consiente ya a nadie.

El que hoy habla para el público ha de ser ameno, claro y sencillo. El conferenciante debe también ser familiar. Por eso siento yo cierta predilección por la conferencia. Es una charla en que nos amigos contamos a otros nuestros viajes por los libros, por los países.

Yo soy aquí ese amigo que vuelve de fuera y a quien sus familiares y vecinos preguntan de sus andanzas, para entretener una noche de invierno.

### Elección de tema

Bien sé, que el tema más interesante de mi charla podría versar sobre la guerra actual, ya que mi profesión me hizo vivir en Francia y Alemania, en vísperas de la tronada; pero en condición impuesta a los diplomáticos, por ley, costumbre y sentido común la del silencio sobre los guisos, que en calidad de cocineros o pinches hemos condimentado o visto preparar.

Y después de todo, ¿cómo para nosotros, granadinos, lejos de la contienda, no puede tener interés un tema de paz, relativo a la que Ganivet llamó *Granada la Bella*?

No olvidemos, que al fin y al cabo la guerra pasará y nosotros, granadinos, a quienes probablemente no se llamará para las conferencias de la Paz, estaremos frente a los problemas locales, que no resolverán ni Poincaré ni el Kaiser Guillermo.

Napoleón, durante el sitio de M. S. kaw, redactó los estatutos de la Comedia francesa. ¿Por qué nosotros, mientras Verdún se resiste y los germanos atacan a Yprés, no hemos de departir un poco sobre el Renacimiento cultural de Granada?

Granada es una ciudad artística

Son los catrincinos muy amigos de definir las cosas y luego de dividirlas en tres partes, generalmente. De mis recuerdos de Universidad, quedó grabada en mi memoria esa inocente manía divisoria del Profesor y un ligero horror por las definiciones, seguidas, para mayor males y trastornos, de esa cosa tremenda que se llama cuadro sinóptico y tengo horror a los cuadros sinópticos. Digo esto, porque he estado un punto en tentación de fabricar una definición y una división de las ciudades, para luego, como quien no quiere la cosa, meter a Granada en una de las partes.

Pero es el caso, que las cosas y por tanto las ciudades, pueden dividirse hasta el infinito, según quien las divide y sus ideas. Nuestra mente precede siempre por comparaciones.

Mi idea de Granada, cuando solo conocía a Granada, es totalmente diferente, de mi concepto de Granada, en función de Europa y de las otras ciudades europeas.

Cuando pienso en Granada la refiero a Venecia, a Florencia, a Munich, a Nápoles, a Brujas.

Es decir, que la agrupo a ciudades de arte y sin querer afirmo: Granada es una ciudad artística.

Viven las ciudades la memoria por su peculiaridad. De ellas, como de los individuos, se recuerdan sus caracteres distintivos.

Existen en el mundo ciudades únicas. Ejemplo: Venecia, Granada. Para muchos extranjeros España es Andalucía y Andalucía es Granada y Granada es la Alhambra. De suerte, que en último término de nuestro mapa, solo se alzan por cima de montañas y mares, con posibilidad de ser vistas, las torres de la Alhambra.

Y sin embargo los granadinos no suben a la Alhambra. Y es que culturalmente estamos mucho más lejos de ella que muchos forasteros. Maurica, Barrés o Meyer Graeffe, ponga por extranjeros ilustres, la conocen espiritualmente mejor que la mayoría de los alcaldes de Granada.

### La Tradición

Granada es una ciudad de maravillosa belleza; pero es una belleza muerta. La continuidad se ha roto. El hilo de oro que debería unir a la Granada de los Alhamares, de los Reyes Católicos y de Carlos I, con la Granada de hoy, está cortado hace tiempo. La tradición es una estatua muda cobijada en los bosques de la Alhambra.

Soy de casa, estamos entre amigos, y creo poder decir las cosas por sus nombres. Permittedme, pues, que diga: la mayoría de los granadinos actuales pedíamos ser habitantes de Oeneca o de Guadalupe, sin desentender. Para nosotros es una enorme tradición que agobia a la montaña roja no existe. Si la Alhambra se hundiera creo que nos faltarían alientos para reconstruirla.

Y sin embargo ¿cómo no sería el porvenir de esta ciudad de ensueño, si supiéramos sacar de ella los tesoros de arte que ofrece? La Alhambra, Generalife, el Palacio de Carlos V, la capilla de los Reyes Católicos, son

los aristócratas más alucinados de Europa; en la plaza de San Marcos, Gabriel D'Anunzio pasea con esa célebre Marquesa de Radini, que viste negra túnica medioeval y luce un lirio de plata entre sus dedos, finos como pétalos. Lord Asquith, el primer ministro de Inglaterra, presidente de un grupo de complotistas, en que se destaca la hermapura de Lady Diana Manners, ante quien el pueblo veneciano, adorador de todo lo estético, abría calle murmurando de voto: ¡ah! ¡quell bellezza; Boldini y Anglada, los pintores excelsos; Nijinski, que ha hecho del baile un poema; los grandes Duques rusos, príncipes y potentados de todas las naciones, acuden a Venecia en Septiembre, cuando las naranjas de el Pucce caen sin ruido de los jardines a las egmas mareas del canal y sobre la ciudad pacífica se extiende un velo otoñal de oro y de cobre.

Fiestas de Arte encienden las luces de los Palacios. La tradición soberbia de Moosigog, Aldobrandini y Potenzianni revive bajo sus Palacios góticos y en las noches fosforescentes y tibias, pasan las góndolas entre músicas con carga de mujeres hermosas que se visten de brocados y cabren en perlas sus desocetos divinos, como en tiempos de Tiziano, del Veronele y el Tintoretto.

No. Ni Venecia ni Florencia han muerto. En sus Palacios envejecidos viven todavía las almas de los Medicis, de los Bellini y Giorgion.

### Brujas la muerta

Algo semejante sucede con Brujas, vieja capital del siglo XIII que parece apercibida al torreo. Nada, disuena ni desentona en el extraño escenario que se agolpa pintado y caduco a lo largo de los canales de agua, muy negra. De vez en cuando la torre de una iglesia, la capilla de un monasterio, un Cristo expirante en una enrejada. Las casas modernas no han variado de tipo, y los grandes hoteles se ocultan modestamente, bajo apariencias de paradores a la usanza, del tiempo de Felipe el Hermoso de Francia.

Las mujeres de Brujas han tenido el buen gusto de conservar sus vestidos clásicos, y la industria de los encajes, como sus hombres el culto a la pintura y a las demás artes liberales. Cuando la tarde cae sobre la ciudad opaca y de las torres de las iglesias, baja la música trisúona de los *bell-flois*, soleis divisar algunas *brujas* encauchadas de negro, o una *beguine* enlutada, que marcha con los ojos bajos y las manos cruzadas. Diríase que toda la vejez centenaria de la ciudad se acentúa y que el pasado vuelve.

Sobre las aguas negras de los canales de Brujas aguan cientos de altancos cisnes que el Ayuntamiento alimenta a sus expensas para completar la decoración.

No es raro que los Municipios incluyan en sus presupuestos diversos partidas para esos menesteres. Windser mantiene a los cisnes que aman con sus roles el parque de Hampton-lourr. Venecia a sus palomas, el Ayuntamiento de Brujas cisnes, mientras los Municipios españoles, más modestos, en vez de cisnes mantienen a muchos gansos.

### Nuremberg y Munich

En Nuremberg, como en Hildesheim, esos dos prodigios góticos del más purísimo estilo, ha cuidado el espíritu alemán de guardar lo antiguo, y estilizar la ciudad toda en alarde supremo de espiritualidad que la tienda hacia el ideal.

Un museo arqueológico, muy rico, muestra orientaciones a los ciudadanos. Allí está parte de lo que fue Nuremberg, restos de techos, de puertas, de relieves, de cerraduras, muebles, cuanto puede inspirar la formación de una escuela arquitectónica nurembergesa.

Y como el Municipio no aprueba la construcción de edificio alguno que no responda al carácter gótico florido de Nuremberg, es aquel museo una inagotable para proveer a la edificación de un Nuremberg recordando de alma antigua, que se va recuperando graciosamente en torno de los núcleos prístinos.

Voy para finalizar esta desfilé de artísticas ciudades europeas, hermanas por la historia y la belleza de nuestra Granada, ya que no por la prosperidad cultural a decir algo de Munich.

Munich, el Munich de los alemanes era a principios del siglo XIX una capital destarada, sin color ni monumentos. Los muniquenses era una buena gente gordiflaca, amiga de la risa, y gran bebedora de cerveza. Nada hacía pensar que aquel rincón, vulgar pudiera, ser nunca una ciudad artística como lo es hoy, centro de todas las Artes, emporio de ciencias y letras que atrae a los peregrinos de ideal.

Pero dos Reyes de Baviera, dos Wittelsbach de genio amantes del Arte, hicieron el milagro.

Luis I, aquel Rey de opereta, cuyos amores escandalosos con la Lola Montes, produjeron una revolución en Baviera y su abdicación, hizo construir la *Pinacoteca*, enriqueciendo los museos de Munich con lienzos de las escuelas italiana y española. En

los aristócratas más alucinados de Europa; en la plaza de San Marcos, Gabriel D'Anunzio pasea con esa célebre Marquesa de Radini, que viste negra túnica medioeval y luce un lirio de plata entre sus dedos, finos como pétalos. Lord Asquith, el primer ministro de Inglaterra, presidente de un grupo de complotistas, en que se destaca la hermapura de Lady Diana Manners, ante quien el pueblo veneciano, adorador de todo lo estético, abría calle murmurando de voto: ¡ah! ¡quell bellezza; Boldini y Anglada, los pintores excelsos; Nijinski, que ha hecho del baile un poema; los grandes Duques rusos, príncipes y potentados de todas las naciones, acuden a Venecia en Septiembre, cuando las naranjas de el Pucce caen sin ruido de los jardines a las egmas mareas del canal y sobre la ciudad pacífica se extiende un velo otoñal de oro y de cobre.

Fiestas de Arte encienden las luces de los Palacios. La tradición soberbia de Moosigog, Aldobrandini y Potenzianni revive bajo sus Palacios góticos y en las noches fosforescentes y tibias, pasan las góndolas entre músicas con carga de mujeres hermosas que se visten de brocados y cabren en perlas sus desocetos divinos, como en tiempos de Tiziano, del Veronele y el Tintoretto.

No. Ni Venecia ni Florencia han muerto. En sus Palacios envejecidos viven todavía las almas de los Medicis, de los Bellini y Giorgion.

### Brujas la muerta

Algo semejante sucede con Brujas, vieja capital del siglo XIII que parece apercibida al torreo. Nada, disuena ni desentona en el extraño escenario que se agolpa pintado y caduco a lo largo de los canales de agua, muy negra. De vez en cuando la torre de una iglesia, la capilla de un monasterio, un Cristo expirante en una enrejada. Las casas modernas no han variado de tipo, y los grandes hoteles se ocultan modestamente, bajo apariencias de paradores a la usanza, del tiempo de Felipe el Hermoso de Francia.

Las mujeres de Brujas han tenido el buen gusto de conservar sus vestidos clásicos, y la industria de los encajes, como sus hombres el culto a la pintura y a las demás artes liberales. Cuando la tarde cae sobre la ciudad opaca y de las torres de las iglesias, baja la música trisúona de los *bell-flois*, soleis divisar algunas *brujas* encauchadas de negro, o una *beguine* enlutada, que marcha con los ojos bajos y las manos cruzadas. Diríase que toda la vejez centenaria de la ciudad se acentúa y que el pasado vuelve.

Sobre las aguas negras de los canales de Brujas aguan cientos de altancos cisnes que el Ayuntamiento alimenta a sus expensas para completar la decoración.

No es raro que los Municipios incluyan en sus presupuestos diversos partidas para esos menesteres. Windser mantiene a los cisnes que aman con sus roles el parque de Hampton-lourr. Venecia a sus palomas, el Ayuntamiento de Brujas cisnes, mientras los Municipios españoles, más modestos, en vez de cisnes mantienen a muchos gansos.

### Nuremberg y Munich

En Nuremberg, como en Hildesheim, esos dos prodigios góticos del más purísimo estilo, ha cuidado el espíritu alemán de guardar lo antiguo, y estilizar la ciudad toda en alarde supremo de espiritualidad que la tienda hacia el ideal.

Un museo arqueológico, muy rico, muestra orientaciones a los ciudadanos. Allí está parte de lo que fue Nuremberg, restos de techos, de puertas, de relieves, de cerraduras, muebles, cuanto puede inspirar la formación de una escuela arquitectónica nurembergesa.

Y como el Municipio no aprueba la construcción de edificio alguno que no responda al carácter gótico florido de Nuremberg, es aquel museo una inagotable para proveer a la edificación de un Nuremberg recordando de alma antigua, que se va recuperando graciosamente en torno de los núcleos prístinos.

Voy para finalizar esta desfilé de artísticas ciudades europeas, hermanas por la historia y la belleza de nuestra Granada, ya que no por la prosperidad cultural a decir algo de Munich.

Munich, el Munich de los alemanes era a principios del siglo XIX una capital destarada, sin color ni monumentos. Los muniquenses era una buena gente gordiflaca, amiga de la risa, y gran bebedora de cerveza. Nada hacía pensar que aquel rincón, vulgar pudiera, ser nunca una ciudad artística como lo es hoy, centro de todas las Artes, emporio de ciencias y letras que atrae a los peregrinos de ideal.

Pero dos Reyes de Baviera, dos Wittelsbach de genio amantes del Arte, hicieron el milagro.

Luis I, aquel Rey de opereta, cuyos amores escandalosos con la Lola Montes, produjeron una revolución en Baviera y su abdicación, hizo construir la *Pinacoteca*, enriqueciendo los museos de Munich con lienzos de las escuelas italiana y española. En

Preferid siempre LOS CHOCOLATES ENRIQUE SANCHEZ. Hace medio siglo que están consagrados por la opinión. EN LOS RAY KESSEL. Escuela del Comercio, 15-Granada.

morado de Grecia e Italia, puebla la desgarbada capital alemana con monumentos clásicos, compra estatuas, columnas, frisos antiguos helenos que acoge amoroso en Munich.

### El Rey Luis de Baviera

Pero lo más extraordinario y novelesco de la obra estaba reservado a Luis II, el Rey loco, aquel de quien dijo D'Anunzio: «Este Rey me atrae por la inmensidad de su orgullo y de su tristeza, Luis de Baviera fue el Rey de sí mismo y de su ilusión».

Rey a los 18 años, reconcentrado, melancólico, amigo de la soledad y del ensueño, fué este príncipe singular origen de la prosperidad de Munich.

Wagner, discutido y pobre, no conseguía que sus obras fuesen representadas en los teatros alemanes. Tanhauer acababa de ser silbado en París. Lleno de amargura, desesperado, vagaba por Alemania, cuando Luis de Baviera, que de niño había escuchado Lohengrin, sintiendo su alma presa para siempre del genio de Wagner, sube al trono. Su primer acto es buscar al maestro, ofreciéndole asilo y protección magnánima.

El Rey colabora con entusiasmo en la obra de Wagner, prepara representación de lujo inusitado en los teatros de la Corte, contrata a los primeros cantantes de Alemania para que sean los intérpretes de ella, proyecta un teatro colosal, al que una calle inermis, flanqueada de Palacios, debería conducir desde la Residencia Real. Lo que los Reyes de Sajonia y Prusia han desafiado hacer por el maestro, lo acomete Luis de Baviera con el empuje de su entusiasmo de adolescente. Pero el pueblo bávaro, el buen pueblo burgués y comino, ve con disgusto creciente los gastos que el Tesoro público realiza para el Wagnerismo.

Piensa que sería más útil rebajar el impuesto sobre las cervezas y abaratar las salchichas. El malestar se exterioriza, los periódicos murmuran, la revolución amenaza al trono.

Los ministros obligan al Rey a desentender a Wagner. Luis de Baviera, desencantado, comienza a detestar Munich con sus burgueses prácticos y a buscar refugio en las soledades de los Alpes. Con fantasía romántica elige los lugares más abruptos para elevar castillos de cuento de hadas, edificios de gran belleza que completan la hermosura agreste de los Alpes.

En un valle erige Lindshorf, acaso el más ínfimo de todos los castillos del rey Luis. Es un palacete Luis XVI que parece guardar en sus rincones perfumados, entre sus muebles gráciles, alados, la fragancia galante del gran siglo.

En torno a Lindshorf dibuja el Rey los jardines más bellos que existen en Alemania, mil veces más sugestivos que los de Potsdam o los de Wilhemshöhe. En una cumbre aislada, verdadero nido de águilas, desde el que se divisa roca desnuda de montañas, tocadas de nieve, bosques de alma religiosa y el lago azul de Hohewangau, donde la leyenda coheca la aparición del caballero del Cisne, construye el más romántico de los castillos alemanes. Diríase un dibujo de Gustavo Doré. Sus torres puntiagudas, las barbacanas, los contrafuertes, el puente levadizo surgen de los picachos, como una prolongación natural de aquel paisaje agreste.

Admirador de Luis XIV, elige la isla de Herrenchiemsee, para reproducir en ella con magnificencia el Palacio de Versailles.

En lugar secreto forma la fantástica gruta azul, por cuyo lago se pasean cisnes. Luis de Baviera construye fabrilmente, planea, dibuja habitaciones, muebles y jardines. Viaja secretamente para procurarse una estatua, un cuadro. Cada vez más dado a un ensueño de arte, persigue la sensación, quintesenciada hasta la exaltación y la locura.

## El ABRIGO, la HIGIENE y la ECONOMIA

se encuentran siempre en los bien surtidos.

### Almacenes SAN JOSE

La casa más preciosa del comprador por lo extenso de sus surtidos, por lo económico de sus precios y por la forma seria de hacer la venta.

AVISO.—Reclámesse siempre el ticket de venta para poder reintegrarse del importe de las compras en todos los sorteos del año de la Lotería nacional.

San José, Reyes Católicos, 25

llo, con antorchas encendidas lo rodean. La comitiva galopa furiosamente sobre la nieve, cruzo asombrados publiciticos; corre entre árboles, se pierde en el misterio de la noche como un relámpago.

«Pero el Rey Luis gastaba demasiado, su lista civil era pequeña para enjugar los gastos fabulosos. Las dadas lo agobian, el Gobierno le niega créditos. Munich ruje de cólera contra el Rey dilapidador y exótico. Acusado de locura es depuesto y encerrado en el castillo de Berg. Dos días después, su cadáver flota sobre las aguas del lago de Stenberg. Esta muerte misteriosa termina la vida romántica del Rey de cuento azul. La Emperatriz de Austria, que también años después había de morir en forma trágica, deposita sobre su cuerpo una rama de jazmines: la flor predilecta del muerto egregio. Todo ha terminado. Munich respira tranquilo. Ya podrán abaratarse las salchichas y disminuir el impuesto sobre las cervezas».

### Idealismo y prosperidad material

Y ahora, señoras, va la moraleja de esta digresión un poco larga. Apenas muerto Luis de Baviera, los artistas empiezan a venir del mundo entero para contemplar sus castillos, sus carrozas, sus jardines. Tras los artistas vienen los turistas curiosos. Los amantes de la música acuden en tropel para oír las óperas de Wagner en el Residenz Theater de Munich. En torno a los museos fórmanse grupos de pintores, que estudian.

Munich comprende al fin. Su industria se orienta hacia la reproducción de objetos artísticos. Grandes maestros de la pintura, como Lembach y Fraz Stuck, encuentran aliento, protección, del Gobierno bávaro.

Hoy es Munich el primer centro artístico del mundo. Su Exposición bi-anual corre parejas a la de París. Los talleres de artistas muniquenses son frecuentados por miles de alumnos. Sus escuelas-modelo enseñan a discípulos de todas las razas. El milagro está hecho.

A la hora de ahora representan para Munich, en un solo año, los ingresos que recibe por este camino del Arte, tres o cuatro veces más que todo cuanto gastaron en sus vidas Luis I y el desventurado rey Luis II.

Y notad que todo se ha hecho artificialmente, sin contar con tradición cultural ni monumentos antiguos.

«¿Qué no podríamos hacer en nuestra Granada, cuyas tierras sepultan aún civilizaciones pretéritas! Perdonadme que haya hablado, acaso extensamente, de las ciudades extranjeras, cuya vida lozana actual quisiera yo fuese modelo de la nuestra, pero al hacerlo hablaba por contraposición de nosotros. Ellas son esto, aquello y lo demás allí, que equivale a decir: nosotros podríamos ser y no somos lo de más allá, aquello y esto».

### La Granada moderna

Ahora, aunque brevemente quisiera decir con el cariño condolido de un buen hijo de Granada, y buscando sólo el remedio de los males, algo de lo que unos ojos habituados a otros horizontes, advierten en ella a flor de pie, y aun escuchando un poco.

La ciudad moderna que el viajero atraviesa, apenas llega, es ramplona, compuesta de casas sin estilo ni carácter, construidas, la mayoría, en los últimos cinco, o seis años, en esa época de mal gusto que padicémos llamar la *edad del pelouche*.

Alguna que otra casa solariega, de amplio zaguán, sobremontado de un escudo, construida acaso para alguno de los capitanes de la Reconquista, dicen de vez en cuando de la ciudad histórica; pero no es raro ver la piedra cuidadosamente barnizada de color y alguna filigrana de cemento, sustituyendo a la reciedumbre de un balcón férreo arrojado. Hay otros edificios de noble traza y proporciones, época Felipe IV. En el mismo embovedado se conserva un curioso casón con balcones volados, a estilo de Castilla, y airosa galería de arcos.

### Elemento

Más al lado campea un elemento terrible, que apareció en nuestra ciudad al final de la era de la *remolacha*. Me refiero al cemento. Es inaudita y prodigiosa la cantidad de horrores que pueden cometerse con el cemen-